

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

TRIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO— 4 de NOV. de 2018

**Introducción:** Robert Munger escribió un folleto muy útil titulado *My Heart, Christ's Home* [Mi corazón, hogar de Cristo], en el cual hace una comparación entre la vida y una casa de muchos cuartos. Además, plantea la pregunta: “¿Tiene Cristo acceso a cada cuarto (cada sector) de nuestra vida o solamente a aquellos donde nos da gusto que nos visite? Pese a que fue escrito hace treinta años, Munger señala un fenómeno de la sociedad contemporánea: la sectorización de los diversos aspectos de la vida. Esta tendencia está muy presente dentro del segmento cristiano de la sociedad y a menudo se expresa mediante la siguiente postura: “Lo que hacemos no es lo importante sino lo que creemos”.

En el Evangelio de esta semana, Jesús no acepta esta dicotomía. Cuando se le pregunta cuál es el primero de todos los mandamientos Jesús contesta: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Es interesante que Jesús caracterice nuestra vida como si constara de cuatro segmentos: corazón, alma, mente y fuerza. Sin embargo, con frecuencia no amamos a Dios de una manera comprensiva, sino que más bien amplificamos nuestro amor a Dios en uno de estos cuatro segmentos, dejando rezagados a los demás. De modo que encontramos a algunos que aman con devoción, pero les falta comprensión; a otros que tienen gran conocimiento de Dios, pero que carecen de amor profundo. Aun hay otros que expresan su amor de un modo muy emotivo, mientras que no les prestan la debida atención a las necesidades físicas del prójimo. Hay todavía algunos que continuamente hacen toda clase de obras de misericordia pero muestran poco interés en intensificar su comprensión. Aparentemente todos quisiéramos amar a Dios en nuestros propios términos y de la manera que preferimos.

Jesús enseña que no es suficiente que nuestra respuesta tenga un matiz de parcialidad. Repetidamente emplea la palabra “todo” para comunicar que nuestro amor a Dios debe encerrar todas las partes de nuestro ser: *todos* nuestros afectos, *todas* nuestras emociones, *toda* nuestra comprensión y *todas* nuestras acciones. Entonces Jesús va más allá y dice que debemos amar al prójimo, a su creación, como a nosotros mismos.

La capacidad de amar a Dios con nuestro *todo*, en la medida en que sobrepasa nuestras capacidades naturales, requiere que nos dejemos llevar por el Espíritu Santo, en vista de que su fruto primordial es el amor. Es el Espíritu Santo quien abre nuestra mente y nuestro corazón para que comprendamos cada vez más la profundidad del amor del Padre y la medida en que fue expresado en la encarnación y en la pasión de Cristo. Porque en el análisis final de nuestra capacidad de amar a Dios con nuestro *todo* es una acción recíproca que refleja y da una imagen de la medida en que hemos captado el amor de Dios. Es ese amor lo que nos mueve a dejar de vivir para nosotros mismos y a empezar a vivir por Cristo.

Santa Teresa comprendía muy bien la naturaleza contundente del amor en cuanto a modificar nuestra conducta. “A lo mejor no sabemos lo que es el amor. No sería muy sorprendente darnos cuenta de esto, ya que el amor no constituye la medida de nuestra felicidad, sino de la firmeza de nuestra determinación de agradar a Dios en todo y de procurar, de todas las maneras posibles, de no ofenderlo y de rogarle que siempre promueva el honor y la gloria de su Hijo y el progreso de la Iglesia Católica. Esas son las señales del amor”.<sup>1</sup>

Sin el amor contundente, difícilmente podemos invitar a Jesús a que no sea más un simple huésped en nuestra vida, sino más bien que viva en ella y la gobierne como su legítimo dueño. De modo que comencemos por pedirle al Espíritu Santo que nos demuestre el amor del Padre y que lo reproduzca en nuestro corazón. Entonces diremos como el salmista: “¡Cómo te quiero, Señor, fuerza mía!”.

<sup>1</sup>De Ávila, Santa Teresa. *Interior Castle* [Castillo interior].

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

#### **Primera Lectura — Deuteronomio 6, 2-6**

1. ¿Qué razonamiento da Dios para que guardemos sus mandamientos? ¿Qué demuestra eso de Dios?

#### **Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 18, 2-4, 47, 51**

#### **Segunda Lectura — Hebreos 7, 23-28**

2. Explique en sus propias palabras el carácter único del sacerdocio de Jesús y de qué manera lo beneficia a usted.
3. ¿Cómo afectaría el pasaje de Hebreos su comprensión de la misa?

#### **Lectura del Evangelio — Marcos 12, 28-34**

4. ¿Cuál es la relación, si es que la hubiese, entre el primer mandamiento y el segundo?
5. ¿Cuál de los mandamientos se le dificulta más a usted guardar? ¿Por qué?
6. ¿A qué se inclina usted primero: a amar a Dios con su corazón, con su alma, con su mente o con todas sus fuerzas?

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

TRIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO— 11 de NOV. de 2018

**Introducción:** “Cada vez que voy a la iglesia están pidiendo dinero”, es el lamento acongojado que se oye con frecuencia de parte de quienes quieren justificar su falta de participación en ceremonias religiosas. Tal vez el lamento tenga algo de validez, ya que muchas iglesias están luchando por simplemente mantener su presencia y sobrevivir y la escasez de fondos obstaculiza gravemente que promulguen vigorosamente el Evangelio. Sin embargo, si las mismas personas que se escudan tras ese lamento fueran igualmente sinceras, tendrían que admitir que la necesidad de la iglesia de pedir apoyo económico continuamente indica más la propia irresponsabilidad financiera de ellas de lo que dice acerca del afán de lucro de la Iglesia.

Es interesante señalar, aunque tal vez nos desagrade darnos cuenta de esto, que las referencias al dinero que hace Jesús sobrepasan por mucho sus referencias a otros aspectos de la vida, y él no era codicioso. La vida de Jesús y sus discípulos era simple y sin trabas, libre de materialismo. De modo que, ¿por qué Jesús mencionaba tan a menudo nuestra relación con el dinero? Probablemente porque Jesús sabía que se estaba librando una batalla por obtener nuestro corazón y que donde estuviera nuestro tesoro estarían nuestro corazón y nuestros afectos. Los dos no se pueden separar. La inquietud principal de Jesús era que la gente amara a Dios “con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas”. Para hacerlo, Jesús sabía que tendría que ser confrontado con respecto a la relación que tenemos con nuestro propio dinero y con lo que consideramos que es nuestro tesoro.

Cuando una persona da dinero, está dando una parte de su vida. Lo opuesto también es cierto: cuando una persona se niega a dar dinero, está negando una parte importante de sí misma, está negando su corazón. Se han utilizado diversos medios para motivar a las personas a dar, por ejemplo: el miedo y el sentimiento de culpa. Si usted no da suficiente, Dios se molestará con usted y lo castigará. O la recompensa egoísta: si usted da, Dios lo recompensará y usted se enriquecerá más porque contará con el dinero que se abstenga de dar. O la glorificación propia: si usted da bastante, imagínese cuánto será admirado. O por poder: si usted da una cantidad importante, usted tendrá mayor influencia, poder, etc. Aunque los diversos motivos para dar contienen un verdadero gránulo de validez, el único motivo legítimo es dar por amor. Donde se encuentre su tesoro, allí también estará su corazón: Dios tiene mi corazón y mi amor y quiero que mi dinero y mi tesoro reflejen ese amor.

En 2 Corintios Pablo lo expresa de la siguiente manera: “El amor de Cristo nos urge al darnos cuenta de que si él murió por todos, todos entonces han muerto. Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para él, que por ellos murió y resucitó”. Si el pueblo de Dios, en cualquier parroquia, intensifica su amor por Cristo y practica la generosidad que se menciona en las lecturas de las Sagradas Escrituras de esta semana, habrá abundancia de dinero por servirle a Cristo y promover su Reino y podríamos añadir: abundancia de amor.

En la primera lectura, la viuda de Sarepta nos recuerda a otra viuda, aquella que Jesús observó depositando en la alcancía del Templo los únicos dos centavos que tenía. Esta fue la viuda de Sarepta que dio lo último que le quedaba de aceite y de pan. Ambas fueron elogiadas por Dios— ¿por qué?. Pienso que fue porque no dejaron de amar a Dios y expresaron su amor por Él al dar de su sustancia en medio de la pobreza y las privaciones. En contraste, ¿no es digno de elogio que depositemos una ofrenda de un dólar, o de hasta cinco dólares, mientras estamos gastando bastante en las necesidades, los juguetes y la diversión de la vida? Tal vez sea sincero —y exprese con exactitud el limitado grado de nuestro amor— pero no es digno de elogio. Dios merece más. Dios espera más.

“Pienso que se nos dificulta determinar cuánto deberíamos dar. Temo que la única regla segura sería que

diéramos más de lo que tenemos de sobra. En otras palabras, si nuestros gastos en comodidades, lujos, diversión, etc., están a la par de la norma común entre los que ganan lo mismo que nosotros, probablemente estamos dando muy poco. Si no pasamos apuros ni experimentamos dificultades a causa de nuestras obras de caridad, debo decir que son muy pequeñas.”\*

\*Lewis, C.S. *Mere Christianity* [Simple cristiandad].

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

### **Primera Lectura — 1 Reyes 17, 10-16**

1. ¿Cómo responde usted cuando le piden ayuda económica o material?
2. ¿Qué valor tiene actualmente para nosotros la promesa muy específica hecha a la viuda de Sarepta?

### **Lectura del Salmo Responsorial — Salmo 146, 7-10**

### **Segunda Lectura — Hebreos 9, 24-28**

3. Qué punto está abordando el autor de Hebreos cuando se refiere a “se manifestó de una sola vez” o “mueren una sola vez”?
4. ¿Qué relación hay entre este pasaje y el sacrificio de la misa?

### **Lectura del Evangelio — Marcos 12, 38-44**

5. ¿Qué normas de conducta está advirtiéndonos Jesús que evitemos? ¿Cómo las replantearía usted positivamente?
6. ¿Cómo mide Jesús la cantidad de la contribución que hacemos?
7. ¿Qué le aconsejaría a otra persona con respecto a dar limosna?

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO— 18 de NOV. de 2018

**Introducción:** La historia sigue adelante imperturbable. Simplemente avanza hacia su conclusión natural con o sin nuestra conformidad. Tenemos el privilegio de continuarla y de ejercer influencia sobre ella, pero no de alterar su diseño sublime, porque la historia bien podría llamarse la historia de Dios. La conclusión natural de la historia pasa a ser en realidad un resultado sobrenatural. La historia de Dios consiste de su determinación de crear y de atribuirse como suyo a un pueblo a través del amor (1 Pedro, 2, 9). Aunque Adán y Eva optaron por desobedecer a Dios y así afectaron la historia, Dios en su amor no permitió que alteraran el propósito de su historia. Las lecturas de las Sagradas Escrituras de esta semana representan tres aspectos de la historia de Dios: la promesa, la prescripción y el anticipo.

**La promesa:** Remontémosnos a la época comprendida entre 100 y 200 años antes del nacimiento de Jesús, cuando Daniel predijo la promesa de resurrección eterna y de castigo eterno. En la primera lectura de esta semana dice así: “Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo”. Durante el tiempo cuando Jesús caminaba sobre la Tierra, y desde la época de Daniel hasta el presente, la gente ha pensado en el final de la vida, la resurrección y la condenación y ha debatido sobre esos temas. Muchos basan su concepto de la eternidad en su propia comprensión limitada. Nosotros, los seguidores de Cristo, basamos nuestros conceptos en la revelación divina de la Sagrada Escritura, la cual contiene promesas ilimitadas. Este pasaje de Daniel es una promesa digna de que los creyentes se aferren a ella.

**La prescripción:** Muchos contemplan los tiempos finales con angustia y miedo. La posibilidad real de pasar una vida de “eterno castigo” se vislumbra más que nunca como una posibilidad real cuando reflexionan sobre su vida fuera de la voluntad de Dios. Aunque el terror es real no es en sí suficiente para producir cambio ni para saldar la espantosa deuda que ellos han contraído. Solamente la poderosa prescripción de Dios puede hacer eso. Jesús, como Cristo, pasó a ser y pasa a ser nuestro sacerdote supremo que se presenta ante Dios ofreciendo su propia vida, muerte y resurrección como el Sacrificio que puede remover toda mancha de pecado, haciendo perfectos a los que creen, librándolos de culpa y de juicio.

**El anticipo:** Jesús nos deja entrever su retorno glorioso y triunfante. No importa que en algunas etapas de la historia haya parecido que las fuerzas del mal vencerían a su pueblo. El dramatismo no cesará sino hasta que él regrese y concluya su historia. El pasaje del Evangelio de esta semana nos da apenas una indicación del resultado final. Jesús y sus fieles estarán en la columna de los ganadores, mientras que sus opositores experimentarán la máxima pérdida. Su victoria será gloriosa y su retorno triunfante. La alegría y el júbilo que experimentará su pueblo serán muy superiores a los que experimentan aquellos que tumban el poste del gol al ganar un campeonato de fútbol o cortan la red ante el triunfo más inesperado de la temporada de baloncesto. Nuestro triunfo será como ninguno otro: la eternidad será la inevitable y segura conclusión de la historia de Dios.

“Dios reconciliando al mundo con él es también Dios reconciliándose con el mundo. Al elaborar sobre el plan de la redención, la Biblia no indica que el hombre se hizo Dios, sino que Dios se hizo hombre. Además, él se reconcilió con el mundo ‘al no tomar en cuenta sus pecados’. Él nos perdonó, no porque pasó por alto nuestros pecados, sino porque los asumió. Por nosotros hizo pecador al que no conocía el pecado, de modo que en él nosotros pasáramos a ser la rectitud de Dios’. Dios pasó a ser lo que por derecho no era, a fin de que nosotros pasáramos a ser lo que por derecho no somos. Esto es lo que a través de los tiempos los cristianos han llamado “el feliz intercambio”. Este intercambio, esta reversión, está precisamente en el epicentro de la historia de nuestra redención.”\*

**¡Persuadidos!**: De modo que, persuadidos de que estas cosas son ciertas podemos regocijarnos con el salmista y decir: "...pongo siempre al Señor ante mi vista; porque a mi lado está, jamás vacilo. Por eso corazón y alma se alegran y mi cuerpo descansará seguro; pues tú no puedes dar mi alma al infierno ni dejar que tu amigo se haga polvo. Me mostrarás la senda de la vida, el gozo grande que es mirar tu rostro, delicias para siempre a tu derecha".

\*Neuhaus, Richard John. *Death on a Friday Afternoon* [Muerte en un viernes en la tarde].

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

### **Primera Lectura — Daniel 12, 1-3**

1. ¿Qué motiva más a las personas para vivir rectamente: la promesa de la resurrección o el miedo a la condenación y al castigo?

### **Lectura del Salmo Responsorial — Salmo 16, 5, 8-11**

### **Segunda Lectura — Hebreos 10, 11-14, 18**

2. ¿De qué manera podríamos transformar el perdón que Cristo nos otorga en una vida de gratitud constante?

### **Lectura del Evangelio — Marcos 13, 24-32**

3. Al reflexionar sobre los versículos 24-27, ¿qué sentimientos surgen en usted: temor reverencial, miedo, júbilo, asombro, duda, etc.?
4. ¿De qué manera tiene influencia sobre nosotros en la actualidad la promesa: "Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán"?
5. ¿Qué efecto tendría en las personas saber el momento exacto del retorno de Jesús?

6. ¿De qué manera nos prepara la respuesta afirmativa de María con respecto al nacimiento de Jesús para que podamos responder debidamente al anuncio de su segundo Adviento?

# Reflexionemos

## Sobre las lecturas del domingo

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY — 25 de NOV. de 2018

**Introducción:** Este domingo celebramos la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. La celebración es apropiada para clausurar el Año Litúrgico y nos recuerda que, al final de los siglos él será soberano por toda la eternidad. Sin embargo, al igual que fue para los cristianos de los tiempos del Nuevo Testamento, su realeza debería ser parte consciente de nuestra existencia diaria como cristianos católicos.

En las Sagradas Escrituras se encuentran varios ejemplos de la manera indebida de relacionarnos con su soberanía y su reinado. Por ejemplo, a principios de la vida de Israel, la nación rechazó la soberanía de Dios en su vida y en su nación, como vemos en 1 Samuel 8. Este pasaje es un recuento de la forma en que la nación de Israel echó a un lado la soberanía de Dios y exigió un rey humano que los gobernara, “como hacen los reyes en todos los países”. Habiéndoseles advertido sobre las audaces exigencias de los reyes terrenales, ellos estuvieron dispuestos a pasar por alto las consecuencias negativas, a fin de poder descartar los privilegios y las responsabilidades que supone relacionarse con Dios como soberano y seguirlo como tal.

Años después, El Hijo de Dios, Jesús, vino al mundo y proclamó el Reino de Dios. Cabe pensar que para entonces, después de haber experimentado siglos del gobierno corrupto de los reyes terrenales, el pueblo de Israel y sus líderes recibirían con los brazos abiertos la oportunidad de retornar al gobierno benevolente de Dios y lo acogería gustoso. Pero no lo hizo. ¿Por qué?

Además, en las lecturas también se señala cómo una multitud le dio a Jesús un recibimiento digno de un rey cuando entraba a Jerusalén al lomo de un burro. Lo aclamaron como el nuevo heredero del rey David que ellos habían estado buscando. Sin embargo, esa celebración era superficial, sus aclamaciones poco sinceras y, además, se tornó en un rechazo masivo en cosa de horas. ¿Por qué? Tal vez la actuación de Pilatos resume todo lo que debemos evitar. Él también reconoció superficialmente que Jesús era un rey y de hecho admitió que Jesús era el rey de los judíos. Pero entonces, Pilatos se lavó las manos deslindándose de Jesús y de su reino, y rechazó cualquier responsabilidad de responder a esa realeza reconocida. ¿Por qué?

En cada uno de estos casos, en diversos grados, al pueblo le gustaba la idea de estar bajo el dominio y dentro del reino de Dios, pero no así las exigencias que esto suponía para ellos. La rebeldía es parte de nuestro ADN. Queremos gobernarnos a nosotros mismos. Nos encantan los beneficios que nos brinda un rey celestial, con su benevolencia, su cuidado y su protección, pero rechazamos las exigencias que presenta ser ciudadano de un reino así. Este temor de renunciar a gobernarnos a nosotros mismos y entregarnos al dominio de Dios, y entregarle nuestra voluntad asumiendo la suya, a menudo nos lleva a pronunciar palabras bonitas en el momento de la celebración y a rebelarnos egoístamente el resto del tiempo. Hasta nosotros que nos hemos unido gustosos a su reino reconocemos la batalla que muchas veces se libra dentro de nosotros entre la alianza práctica y la admisión externa. Este año, conforme celebramos una vez más el señorío y reinado de Cristo Rey, recemos, mostrémonos resueltos a vivir para honrarlo y prácticamente sometámonos a su voluntad durante las próximas 52 semanas.

El papa Pío XI, en *Quas Primas*, explica claramente lo que significa dejar que Cristo reine verdaderamente en nosotros: “Porque si a Cristo nuestro Señor le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; si los hombres, por haber sido redimidos con su sangre, están sujetos por un nuevo título a su autoridad; si, en fin, esta potestad abraza a toda la naturaleza humana, claramente se ve que no hay en nosotros ninguna facultad que se sustraiga a tan alta soberanía. Es, pues, necesario que Cristo reine en la inteligencia del hombre, la cual, con perfecto acatamiento, ha de asentir firme y constantemente a las verdades reveladas y a la doctrina de Cristo; es necesario



que reine en la voluntad, la cual ha de obedecer a las leyes y preceptos divinos; es necesario que reine en el corazón, el cual, posponiendo los efectos naturales, ha de amar a Dios sobre todas las cosas, y sólo a Él estar unido; es necesario que reine en el cuerpo y en sus miembros, que como instrumentos, o en frase del apóstol San Pablo, *como armas de justicia para Dios*".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Papa Pío XI. Carta Encíclica *Quas Primas*, sobre la fiesta de Cristo Rey, #33.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. [A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.](#)
3. [Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice \*\*EN ESPAÑOL\*\*. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.](#)

#### **Primera Lectura — Daniel 7, 13-14**

1. ¿Qué significan para usted: “dominio, esplendor y realeza”?

#### **Lectura del Salmo Responsorial — Salmo 93, 1-2, 5**

#### **Segunda Lectura — Revelación 1, 5-8**

2. ¿Cuáles son las responsabilidades de los súbditos del reino de Cristo?

#### **Lectura del Evangelio — Juan 18, 33-37**

3. Si usted fuera vocero de Cristo, ¿cómo contestaría usted la pregunta de Pilatos: “¿Qué es lo que has hecho?”

4. ¿Cómo describiría usted a los habitantes de su reino?
  
5. ¿Dónde y cómo ha recibido usted el llamado de vivir como miembro de su reino?
  
6. ¿Cómo respondería usted si alguien le preguntara: “¿Por qué debo aceptar voluntariamente ser miembro de su reino”?